

Comentario del 9 de diciembre de 2008 de la libertad

Continuamos siendo bombardeados con “malas noticias” sobre la economía, desempleo, tal es el caso de la corrupción gubernamental con la detención esta semana del gobernador Rod Blagojevich de Illinois por la corrupción de dos cuentas referentes a intentar vender la silla del Senado desocupada del presidente electo Barack Obama. En el frente social hemos aprendido esta semana que un empleado del Planned Parenthood en Indiana intentó cubrir la violación de una muchacha de 13 años de edad animándola a tener un aborto a través de las líneas de estado donde las leyes de consentimiento parental no se aplican. Tenemos palabras salidas desde San Francisco de que algunos partidarios a favor de la unión del mismo sexo están promoviendo un “día sin un gay (homosexual)”, impulsando a la gente “llamar en gay” para demostrar cuánto confía el país en gays y lesbianas. También nos han expuesto al festival de la “Navidad rosada” en Amsterdam, ofreciendo un desfile del pesebre con dos Joses y dos Marias.

Éstos son hechos de épocas desafiadoras económicamente, socialmente y espiritualmente, pues ahora vivimos en una era pos-cristiana en los Estados Unidos. No debemos dar apoyo y esperanza a estos hechos. Tan desenfrenado como es el pecado en nuestra nación debido al aborto, la expulsión de Dios del cuadro público, la ruptura de la familia y el endoso nacional de la inmoralidad, América sigue siendo la mejor esperanza para alcanzar el mundo para Cristo. Tan malo como el abuso de drogas, robos, y la violencia está en América, esta nación sigue siendo la mejor esperanza de la evangelización del mundo. Debemos tener fe que Dios trabaje a través de nosotros incluso en medio de una cultura torcida y perversa. Nadie tenía más fe y sabía este principio mejor que el apóstol Pablo. Pablo escribe desde una celda de prisión romana éstas palabras inspiradas en Filipenses 2:15-16, “para que sean libres de pecado y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo, asidos de la palabra de vida, para que en día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado”.

Nuestra nación está necesitando un gran despertar espiritual. Creo que si vamos a alcanzar nuestra comunidad, país y mundo para Cristo, nosotros debemos tomar en serio nuestra vida de oración. Debemos ayunar y orar por un avivamiento. Si uno mirara el crecimiento rápido del cristianismo en los primeros tres siglos así como los dos grandes despertamientos espirituales en este condado en los siglos 18 y 19, uno consideraría que los dos ingredientes necesarios que proporcionaron el ímpetu para el avivamiento fueron siempre la oración y persecución. Hombres y mujeres pasarían horas y horas orando buscando el mover del Espíritu de Dios sobre sus vidas y en las vidas de otras personas, incluso mientras estuvieran en medio de la dificultad. No debemos solo orar por un despertar espiritual, sino que debemos orar que Dios cause las

condiciones que estimularán un despertar espiritual, sabiendo que la persecución y la dificultad han sido la semilla para el crecimiento de la iglesia en esta dispensación de la edad de la iglesia por los últimos 2.000 años. Necesitamos reconocer cuánto necesitamos y cuánto dependemos del poder y de la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas y debe conducirnos para permanecer de rodillas ante Dios. Necesitamos orar por nuestros niños y nietos pidiéndole a Dios que tome sus corazones y que ellos vean un testimonio espiritual constante de nuestras vidas. Necesitamos orar por nuestros amigos creyentes que Dios nos de la unidad entre el cuerpo de creyentes. Necesitamos orar por nuestra nación y nuestros líderes para que Dios trabaje en sus corazones para tomar las decisiones honradas que darán vuelta a nuestra nación hacia Dios. Pablo experimentó la opresión y la oposición con todo y eso él decidió seguir siendo fiel porque él caminó por fe y él sabía lo que estaba en juego si él falla en la tarea que Dios lo había llamado a hacer. Él entendía el conflicto y él se equipó para la batalla. Pablo escribe en Efesios 5 “finalmente, mis hermanos, sean fuertes en el Señor, y en el poder de su gloria. Vístanse con la armadura completa de Dios que les ayudara a permanecer firmes contra los engaños del diablo. Orando siempre con toda oración y suplica en el Espíritu, velando en ello con toda perseverancia y suplica por todos los santos”. Debemos equiparnos también para la batalla y ponernos la armadura de Dios de modo que nos mantengamos firmes en estas épocas desafiantes y sabiendo que fuera de los tiempos de dificultad puedan venir grandes avivamientos y bendiciones espirituales si buscamos fielmente a Dios para que dirija su mano sobre nuestras vidas así como colectivamente sobre esta gran nación.

Pastor, Randy Mason Iglesia Bautista Libertad
www.libertybaptistofmarshalltown.com